

Medio almuerzo con René Clement

Esta conversación con René Clement data de 1950. En entonces principia sobre "El castillo de cristal" es una obra de teatro, pero las opiniones de René Clement, pueden quedar hoy un relativo interés. Y sobre todo la actualidad de "Juegos prohibidos", el film laureado en Venecia.

TRATEMOS DE LLEGAR A RENE CLEMENT. — Se me había puesto en el corazón que tenía que ir a ver trabajar, en el Estudio, a René Clement que estaba filmando "El Castillo de Cristal". Tampoco me habría disgustado prepararme dos o tres preguntas, pero con tal de ver cómo dirigía los actores y el equipo y de que me dejaran echar un largo vistazo sobre su libretto cinematográfico, estaba dispuesta a hacer cosas de silencio para cuando estuviera en su presencia.

Confié mis tímidas ambiciones a un amigo de Clement, quien aprovechó para ese tono a la criolla (indebidamente, porque era incapaz de una gachada) asegurándome que si siquiera una división acorazada podría perforar las defensas que rodeaban a René Clement, mientras filmaba. "Sin embargo, me dijo, por tratarse de usted, no pongo en campaña. Llámeme por favor dentro de quince días. Creo que René me permitirá que la lleve a verlo trabajar...". Le prometí que lo llamaría, pensando: "En el valle de Josafat". Esto se llama, creo, restricción mental furiosa, y según el catecismo, le permite a uno alejar, en ciertos casos, a los congéneres llenos de tiquis miquis.

En cambio llamé al Dr. André Ruskowski, gran señor de la amistad así como su mujer... Y a los tres días me avisaron que estábamos invitados a almorzar con René Clement y con su señora en el Estudio, donde después lo veríamos filmar todo lo que quisieramos.

Ya en el estudio, empezamos a temer que nos fuera imposible conversar con René Clement. Nos recibió amablemente, pero parecía en efecto rodeado por varias líneas defensivas. Estaba su señora, maternal, sagaz, alerta, actuando como secretaria permanente de su marido; se comentaba que era el más prudente de los empresarios y un elemento de gran peso y equilibrio. Había también un Primer Ayudante, quizás demasiado talentoso para conceder una profunda atención a un borroso grupo de periodistas y extranjeros... Luego estaba el segundo Ayudante, siempre con un fajo de papeles en la mano. Finalmente, venía un tercer Ayudante, nervioso y receloso, cargado con una voluminosa carpeta de hojas mimeografiadas que consultaba cuidadosamente, como si le estuviera tomando la lección a René Clement. No olvidemos a la Secretaria del Jefe de Propaganda, ni a otros colaboradores estafados, igualmente celosos y defensivos.

Pero llegó el momento del almuerzo y pasamos a la cantina del estudio, donde almuerza el personal técnico y los intérpretes. Y fue aquí, un almuerzo muy movido...

* UN ALMUERZO "POLIGLOTA"

Los invitados, amigos de Ruskowski, cinco en total, hablabamos cinco idiomas, o sea polaco, irlandés, australiano, cubano y uruguayo. Durante el almuerzo, Ruskowski tradujo y retradujo del francés al inglés y viceversa, para sus huéspedes, el irlandés y el australiano y yo hice de chasqueador hercúleo, para los cubanos. René Clement hablaba con un ímpetu de vieja cabañera, aumentando el calibre de sus ideas y la velocidad de su lírico a medida que crecía su entusiasmo. Su señora lo detenía en los puntos delicados, para colocar una restricción muy cuerdos, una aclaración prudente o una mesurada explicación lógica de sus ideas (invariablemente de orden práctico, preciso, exacto y mensurable), pues un segundo parecía olvidar la sagaz señora que estaban hablando con periodistas de la peor especie, o sea de género femenino y de idiomas extranjeros. A veces, se superponían los líricos períodos de René Clement y el cuerdo lenguaje de su cuerda señora y entonces los traductores dividíamos tácticamente el botín: la estética alada de René Clement para nuestros amigos cubanos y la prosa con justificadas bases de plomo para los encantados anglosajones.

El Dr. Ruskowski llevó la batuta de la zarabanda con tal maestría de experto director, que todo el mundo se retiró convencido de haber conversado a solas e íntimamente con René Clement.

Si hablamos de "medio almuerzo" con René Clement, fue porque el trabajo del estudio nos robó el otro medio: un cuarto al principio, mientras comíamos los flambres, y otro cuarto a los postres, sin hablar de una o dos interrupciones durante el film y la enaladada... Su señora nos explicaba entonces que aunque René tenía un equipo técnico magnífico prefería supervisar todos los detalles y agregar en cada fase del trabajo una piz-



Georges Poujouly de 11 años y Brigitte Fossey los dos astros del film de René Clement premiado en Venecia "Jeux interdits" (Juegos prohibidos)

ca de su propio parecer. Los triples Ayudantes de Clement lo consultaron a menudo y a los postres, cuando René Clement estaba en el mejor de su inspiración, vinieron corriendo en su busca, de parte del Jefe de la Fotografía que estaba dando los últimos toques a la iluminación de la primera escena que sería filmada esa tarde. La Sra. Clement suspiró desesperada, diciéndome que mientras filmaba rara vez hacía un almuerzo completo. Clement se disculpó gentilmente mientras engulló de pie una lamentable escasa porción de postre.

* BIOGRAFIA MARITAL

La señora de Clement nos dio algunos datos interesantes aunque no enteramente decorados sobre su marido: antiguo alumno de la Escuela de Bellas Artes durante varios años, posee una buena cultura artística general; le gusta mucho la música y tiene un oído excelente. Se ha formado como técnico cinematográfico dirigiendo, fotografiando y montando el mismo una docena o más de cortos metrajes documentales.

Hizo una triunfal entrada en el cine como director de "La batalla del riol". René Clement había recibido el pedido (creo que de la Dirección General de Ferrocarriles, o de algo análogo de filmar un corto metraje rigurosamente documental sobre la admirable resistencia de los maquinistas, fogoneros y obreros ferroviarios franceses durante la última ocupación alemana. El corto metraje causó tal impresión — era sobrio y fuerte, concentrado, directo, pleno de emoción y de dignidad al exaltar el heroísmo y el sentido de solidaridad de los ferroviarios — que los comandatarios se entusiasmaron y resolvieron darle una libre a Clement para que transformara su corto metraje documental en un gran film dramático. Y resultó "La batalla del riol", el más perfecto quizás de los films inspirados por La Resistencia y la guerra, una de las pocas películas, en todo caso, que escapa al reproche de exaltar el odio, el desce de desquite y los instintos de destrucción.

La densidad humana de sus personajes, la sinceridad de sus proposiciones, la autenticidad de los hechos y de los destinos allí documentados, el masculino pudor de su presentación del heroísmo, todo, en fin, lo que había en el film de poderosa emoción, de gran arte y de comprensión social exenta de retóricas, conquistó inmediatamente a los públicos y a las críticas de todo el mundo. Pero volvamos a René Clement.

"Esta notoriedad de mi marido, decía, su indiscutible maestría cinematográfica y su talento de creador, no le valieron trabajo abundante. Casi diría que las propuestas de los capitalistas provocadas por las dos primeras cualidades, son frenadas a causa de la tercera: El dinero no quiere correr los riesgos inevitables que implica la libertad del creador. Clement, que es muy independiente, ha rechazado algunas ofertas en los últimos tiempos porque se trataba de argumentos vacíos, taquilleros, sin ninguna posibilidad de enriquecimiento. Mi marido no desea transformarse en un director comercializado como — (y aquí un nombre conocido y bastante bien cotizado). — Pero tampoco puede vivir años sin producir. Es un grave peligro para un joven creador: sus hábitos artísticos sufren, su técnica puede quedar estancada, su nombre perder valor en el mercado del buen cine. Por eso he aconsejado a René que aceptara la dirección de "El castillo de cristal"..."

* PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—¿No teme usted, señora Clement, que ese argumento de "El castillo de cristal" (de Vicky Baum), sea más bien una trampa que un trampolín para su marido?

—No, en absoluto. Mi marido lo ha modificado a su gusto, trabajando en excelente entendimiento con los adaptadores. Puede decirse que el

argumento ya ni es el de Vicky Baum...

Le repetimos la misma pregunta más tarde a René Clement. También él era muy optimista. Dijo que se habían tomado todas las libertades necesarias con el material presentado por los productores y que creía que el origen del argumento no perjudicaría en nada a la película. "Las situaciones dramáticas, los contenidos psicológicos y la proyección religiosa del tema, han variado totalmente", nos dijo.

—¿Contenidos religiosos?, le preguntaron. La historia no parece prestarse mucho...

—¡Oh! No crea... No encierra una apología del adulterio. Tampoco pretendo predicarle a nadie tal o cual vir-

movimientos, los ritmos que provocan en mí. He organizado todo esto según mi intuición y mi oficio. Lo he organizado encarnizadamente, espiando las menores posibilidades de cada gesto, de cada toma, de cada instrumento...

—¿Usted habla de "organización", de "construcción", de "prevención", de "trabazón", de "estructuras", de "lógica dramática"... Nos da la impresión de que una disciplina a la prusiana domina toda la creación de su obra.

Se ríe alegremente: ¿Y por qué no una disciplina a la francesa, señorita? Ud. conoce nuestro teatro clásico, ¿verdad? Y a algunos de nuestros grandes artistas contemporáneos...

Tuve que retirar mi adjetivo de "prusiano" y admitir que de Cornille y Racine hasta Valéry, se podría reconsti-



René Clement y el decorador Bertrand examinan el cementerio de animales construido en el estudio para su film

Ficha cinematográfica de René Clement

Nació en Burdeos el 18 de marzo de 1913. Estudió Arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París. Se interesa por el cine y desde 1939 rueda films de aficionados, después dibujos animados en 35 mm. Abandonó el dibujo para hacerse operador. Antes y durante su estadía en el servicio cinematográfico del Ejército, realizó varios documentales.

Entre la treintena de cortos, que nos son desconocidos, se mencionan en Francia: "La Bièvre", "Occident", "Terre d'Aud", "Paris la nuit", "Soigne ton gauche" (sketch cómico, con Jacques Tati), "Le Triège", etc.

En 1938 recorre con un arqueólogo la Arabia, de donde regresa con tres films

tud... No es mi estilo, ni creo en la eficacia de ese género de sermones... Pero es indudable que el propio peso de la historia que hemos trabajado nos lleva a ciertas profundidades... No sé si hay en mis libertades una influencia consciente de sus convicciones religiosas, ni sé cómo aparecerán mis propias intuiciones en el film. Sé que siento en el film la presencia de una concepción providencialista del castigo y una noción de la muerte como elemento purificador del amor, no será desengañado por nosotros. Nuestro trasfondo espiritual y el más misterioso, para la obra por caminos igualmente mal conocidos... Sólo sabemos de ellos que no son cerebrales y que no obedecen arbitrariamente a la razón...

—¿Ustedes saben que ningún auténtico artista se preocupa expresamente por venir tales o cuales ideas en una forma artística. Así piensan los profanos, algunos críticos más eruditos que sensibles y los aderezadores de films de propaganda o de proselitismo. Yo estoy apasionado con esta historia, con estos destinos, conmovedor por los rostros, las voces, los silencios, las luces, los

en colores, sobre esa región. Durante la guerra trabajó con Alezán en la zona sur y realizó tres films. En 1944 rodó el film sobre la resistencia, "La batalla del riol", que le valió el premio a la "Mire en escena" en el Festival de Cannes de 1946. Fue colaborador técnico de Jean Cocteau en "La Belle et la Bête" y de "Noël-Noël" en "La Pere Tranquille".

Sus films de largo metraje son "La Batalla del Riol" (1944) (La Batalla del Riol, "Los Maudits" (1946) (Los malditos), "An del des Grilles" (1949) (Más allá de las rejas), "Le Château de Verr" (1950) (El castillo de vidrio), "Los muros de Melap" (1951) y el laureado el viernes en Venecia "Jeux Interdits" (1952) (Los Juegos Prohibidos).

* LA PREOCCUPACION DOMINANTE EN CLEMENT

René Clement insistió mucho en su preocupación por la elaboración dramática de su obra, en su cuidadoso estudio de las fuerzas en presencia, en su sumisión frente a las leyes propias de cada personaje y de cada escena. No quería traicionar sus ideas, citando de memoria cómo he tenido que hacerlo a lo largo de este artículo. Recuerdo que pensé hasta qué punto algunas de las cualidades del estilo cinematográfico de René Clement han desplazado a algunos de sus comentaristas. La sobriedad de Clement, su hipervortificado sentido de los matices finos y múltiples, la exclusión en su estilo de todo rebucamiento y de toda hinchazón patética, han disimulado las cualidades más auténticas y permanentes de su creación: el dinamismo sin trucos de sus situaciones dramáticas, la poderosa presión de las fuerzas que las componen, las múltiples facetas de estas fuerzas que chocan, se atraen, se repelen, se destruyen o se alían, siguiendo una lógica vital, respetada por el director, siempre. Algunos han comparado a Clement con un constructor de aparatos de alta precisión. Es en cierto modo justo, pero preferiría una imagen que viniera de la química biológica, o sea, el no se presta a confusiones, de las ciencias que maneja el psiquiatra, porque René Clement cuando trabaja sobre una materia viva y cambiante sabe intuir y respetar las más sutiles e inesperadas leyes de la vida.

Aparte de esta cualidad de constructor de primer orden, Clement revelaba en su conversación y en sus réplicas aún a medio terminar, ese gusto de alto linaje por los personajes cargados de vida extraña, secreta, potencial. Sus pulidas imágenes cinematográficas velan a veces esta inclinación profunda de su espíritu. También se comprende que tras su aparente frialdad intelectual se esconde la pasión por las aventuras humanas que vienen colmadas de promesas o de presentimientos para toda la comunidad. Su respeto instintivo de gran artista por el misterio de las cosas y de las almas, lo vuelve débil frente a las grandes leyes del es-

* LA MUSICA EN LOS FILMS DE R. CLEMENT

Naturalmente, no dejamos de preguntarle a Clement cómo concebía el uso de la música en el film. Sabíamos por Yves Baudrier, nuestro querido profesor de música en el I.D.H.E.C., gran amigo de Clement y su compositor habitual, que Clement tenía una capacidad nada corriente de percepción para las realidades musicales. No es sólo un cinéasta culto en música, capaz de poner sobre su imagen la música adecuada: es un creador que elabora imágenes sonoras; concibe las imágenes con su jugo sonoro, si podemos hablar así. La música se va tejiendo íntimamente con las formas, la luz, el movimiento, los ruidos de la escena. Clement admite que agregar la música posteriormente, cuando ya la imagen está acabada, sería tan absurdo como si se quisiera pintar un gran cuadro dejando, por ejemplo, todos los infinitos toques de rojo deseados, para colocarlos al



Otra escena con las dos figuras infantiles de "Jeux interdits"



Brigitte Fossey, la estrella descubierta por René Clement se interesa por los secretos de la técnica cinematográfica

jaba algo librado al azar, o mejor dicho a la inspiración del último minuto, en sus intenciones y si improvisaba una escena o una réplica en el set.

Nos respondí mandando buscar su libretto cinematográfico, un respetable volumen mimeografiado. Todo está minuciosamente previsto, detallado, analizado, en sus más pequeños elementos. Cuando la escena del plano ha sido filmada, su fotografía pasa a formar parte del libretto, pegada al lado de la correspondiente descripción de la escena. Estas fotos sirven a Clement de "diapasón" para las siguientes y lo ayudan a ir construyendo el montaje (antes de que el film esté filmado). Nos dice que a veces pa-

fin de cuando todos los otros están ya en su sitio.

Baudrier y Clement llegaban a sutilezas muy grandes en el manejo de la música. Podían discutir una hora sobre las respectivas ventajas de dos frases musicales, cuyas diferencias sólo un músico habría sido capaz de percibir. Clement siempre daba indicaciones muy precisas sobre los matices, la ejecución, el tono, el tiempo, la intensidad, que debía para sus frases musicales. No siempre era infalible, pero tenía una gran receptividad y reconocía inmediatamente sus errores.

Les ocurrió en cierta ocasión que un aire musical (que Clement y Baudrier consideraban adecuadísimo para cierta escena) resultó luego catastrófico, una vez registrado: "Destruye la escena, la cacha por tierra", comprobaban desolados. —"Pasaba algo terrible, decía Baudrier divertido. La escena, perfectamente lograda, expresaba remordimientos, melancolía, soledad, todo muy rítmicamente dosificado. La música la hacía cambiar de coloración; la esc-

viraba hasta tomar un aspecto casi cursi, inmoderadamente ridículo, con algo de "gafte" ineludible. Suprimámos la música y la escena retomaba su aspecto debido... pero le seguía faltando la música. Luego de numerosas pruebas, descubrimos que bastaba con poner la música unos siete segundos después de comenzada la escena, para que ambas cajaran perfectamente. Varios testigos consultados a título de prueba y sin estar prevenidos sobre el fenómeno que se produciría, corroboraron esta curiosa experiencia.

Oyendo estas sutilezas de artistas mañosos, yo pensaba, con el corazón anudado, en los usos y costumbres musicales del cine hispanoamericano... Terminé, pues, el almuerzo y fuimos al "set" para ver filmar a René Clement. Nos acomodamos como pudimos entre cables, sillas de tijera, tabuladores y planchas. Desde allí descubrimos a René Clement desconocido. Había desaparecido su nerviosa eflorescencia, su expansividad, su ligera coquetería intelectual de artista que se siente comprendido y mimado. Era un jefe tranquilo, resuelto, paciente, preciso. Hablaba poco y bajo, se mantenía atento en acecho junto a la cámara. Sus colaboradores sabían inmediatamente de qué se trataba, sus intérpretes lo comprendían a media palabra. Era fanáticamente obediente.

En cierto momento ladró a lo lejos en el terreno del estudio, el perro de Jean Marais (cuyo célebre nombre he olvidado). Jean Marais adora a su perro por encima de toda ponderación y el bicho está acostumbrado a recibir honores reales, cuando quiera que vaya. René Clement pidió que lo hicieran callar. El perro, a lo lejos, declaraba insuficiente las razones que le aportaban para callarse la boca. Jean Marais empezó a poner cierta cara de desamparo y los triples asistentes de Clement a tomar colaboraciones verdosas... Entonces, Clement decretó: "¿Qué maten a ese perro?". Uno de nuestros colegas dio un respingo, pues creyó que, en efecto, el Jefe había decretado los funerales de aquel ilustre nombre del perro.

Por fin se calló el perro y se tranquilizó el ingeniero del sonido. Ensayaron entonces la escena varias veces. Parecía perfecta, pero faltaba algo, un no sé qué, que sólo René Clement sabía. Todos trabajaban con calma, atención y respeto. Clement era extraordinariamente cortés y buen compañero con sus colaboradores y con los intérpretes. Madame Morgan estaba algo nerviosa y no quiso en los intervalos ser interrogada por los periodistas. Monsieur Marais se había dado un golpe en una pierna y afectaba, con aire de niño mimado y quejoso, una cojera conmovedora, elegantísima, con escaso éxito de público porque estábamos todos pendientes de René Clement. Observábamos a Clement, oíamos a Clement, fotografábamos a Clement sobre todo, interrogábamos a Clement. Allí no había más vedette que el Director. Perteneíamos, pues,

Un libro de cine Los católicos hablan de cine

ESTA obra publicada por la O.C.I.C. en "Ediciones Universitaires" (Bruselas), con el título "Les Catholiques et le cinéma", contiene un resumen del Cuarto Congreso internacional celebrado en la capital belga en 1947.

A través de la documental información presentada por los delegados de los diversos países, se tiene un panorama sucinto de lo realizado por los trabajadores de la Acción Católica del Cine para cumplir con las directivas de la Encíclica "Vigilanti Cura" de 1936.

Se desprende de allí la voluntad sincera de esos trabajadores de proporcionar al cineógrafo toda la fuerza espiritual del cristianismo, mezclándose en la actividad general del séptimo arte.

Los delegados concurrentes al Congreso, provenientes de los más variados sectores de la cultura cristiana y estaban por consiguiente en inmejorables condiciones para enfocar el problema del cine desde todos los ángulos.

El libro recoge así la palabra de un hombre público prominente, el Primer Ministro belga M. P. van Zeeland y del representante de Su Santidad, el Nuncio Apostólico

co Monseñor Cento, quien enfocaron el problema desde un plano muy general.

Mgr. John J. Mc Clefferty, secretario ejecutivo de la "National Legion of Decency", Mr. Edmund Cummings, ambos de Estados Unidos, trataron el tema de la influencia a ejercer sobre el público y por el público. La amplia experiencia de aquel país está concentrada en brevísimas síntesis. Tema similar es desarrollado por el delegado suizo Dr. Charles Reissert (Vice Pte. de O.C.I.C.).

Mr. George Damas, profesor de I.D.H.E.C. enfoca con precisión el problema de la formación de la cultura cinematográfica del público. "La industria cinematográfica" y "El cine instrumento de educación y de cultura" son dos temas tratados con precisión técnica por verdaderos conocedores como Miss Mary Field, profesor L. Leda, Canónigo J. Anneser, Rev. J. A. V. Burke, Dr. Ch. Reinert, M. Janssens Van der Sande.

Con aporte de los técnicos y la prensa cinematográfica, se completa el enjundioso panorama de esta obra muy importante que plantea el problema del cine en general, y en particular desde el punto de vista cultural católico.



Un traveling en plena naturaleza. - René Clement en la "granja" construida por el decorador Bertrand para la película "Jeux interdits"

a esa raza incómoda de fanáticos del cine, para quienes un creador es nada menos que un creador y todos los demás nada más que todos los demás. Sin embargo, René Clement tenía dos o tres colaboradores eminentes pero, aparte de la razón antedicha, se temía provocar un corto circuito en el Estudio si se los interrumpía en sus complicados trabajos profesionales con preguntas ajenas al rodaje.

* UN NUEVO RENE CLEMENT

En otra visita posterior, vi a Clement frente a una escena que no salía bien. La habían ensayado casi una docena de veces. Clement empezaba a enervarse. Dos veces anunció que se iba a enojar. Al menor ruido en el estudio, desaparecían como cobetes silenciosos sus Asistentes. Yo desaba que, si por fin salía la escena a gusto de Clement, cuando se empezara la filmación, en medio de un silencio de conjurados, se produjera algún pequeño ruido que obligara a recomenzar la toma. Sin duda, habría habido tempestad en el Estudio. Pero nada resbaló, nadie estornudó, los gatos dormían, ningún objeto consideró mal desce... No pude ver a Clement enojado. Sus colaboradores afirmaron allí que nunca se ponía fuera de sí, pero alguien pretendió haberlo visto filmando frente al Pantón, perdiendo la calma, comenzando una discusión, siguiendo una discusión, encendiéndose cada vez más hasta terminar a gritos, con Jean Marais igualmente fuera de sí.

René Clement, que es la cortés francesa en persona, me preguntó amablemente por mis aficiones y actividades cinematográficas. Le dije que era una aprendiz tardía, que cursaba el IDHEC y que quería filmar con niños, lo que probablemente lograría hacer en 1951. Me dijo entonces que adoraba a los niños y me contó una anécdota exquisita de una chicleusa... pero todo lo que recuerdo de la anécdota es lo que acabó de contar: que era exquisita, que una niña era su protagonista y que René Clement la había contado con gran sensibilidad, revelando una perspicacia poco frecuente en un hombre con respecto al mundo infantil.

Dicen que triunfa actualmente la última película de René Clement "Los juegos prohibidos". Dicen que resplandece en ella una minúscula estrella de cinco años, Brigitte Fossey, secundada por un actor de once años. Dicen que es la mejor película de René Clement y que por eso no fue elegida para el Festival de Cannes, en abril último. Dicen que en los ojos de Brigitte brillan misteriosamente la poesía, la ternura, la melancolía y la esperanza de todos los niños del mundo...

No me extraña porque recuerdo, contada por René Clement, la historia de una penitencia. He olvidado su contenido aunque recuerdo muy bien que era tierna y melancólica, esperanzada y sutil. MARUJA ECHIGOYEN